

# SEXTANTE

Pensamiento solidario

Fundación Universitaria Luis Amigó • Facultad de Comunicación Social • Undécima Edición • Noviembre • 2007 • 4.000 Ejemplares



El homicidio fue sin intención

2



De Moravia a Pajarito

7



La guerra que ganó el teatro

8



Foto Andrés Polanía

*Cuando todo parecía perdido  
y las esperanzas se esfumaban  
con las balas de los cañones  
el hombre encontró  
el sentido solidario  
de la vida.*



El martes que Medellín está de luto

12





# El homicidio fue sin intención

Por Andrea Marín

**P**edro me pasó el arma, yo dije qué hijueputa cosa tan pesada. Él había hecho varios disparos, pero no estaba cargada, sólo le daba al gatillo y sonaba tic. Antes de pasármela, Pedro la cargó, pero yo no vi", afirma Luis Fernando, de 14 años, quien nunca había tenido la posibilidad de coger un arma de fuego. "Cuando me la pasó yo hice lo mismo que él, tic, y en la peor dirección posible", agrega.

Pedro quedó herido en el estómago. Fernando, sordo durante tres horas y a su prima, Jessica, ese impacto le dio directo en el corazón. "Me centré en Pedro y ahí perdí tiempo, porque Jessica tenía la herida tapada con el brazo. Después de un rato, la miré y estaba lacerrando los ojos. Yo pensaba que se había desmayado por el sonido y fui a moverla pero, cuando le cogí el brazo, empezó a salir un chorro de sangre impresionante"

Luis Fernando, Jessica Alejandra y Pedro eran estudiantes de la institución educativa Liceo Francisco Restrepo Molina, de Envigado donde cursaban noveno grado.

Ellos, el viernes siete de febrero de 2003 decidieron encontrarse, a las cuatro y media de la tarde, en la casa de Pedro para ir a la peluquería pero, finalmente, resolvieron quedarse en su casa. Los tres jóvenes se sentaron en un sofá de la sala.

Luis Fernando estaba sentado en uno de los extremos, Pedro a su lado y Jessica al frente, en el otro extremo.

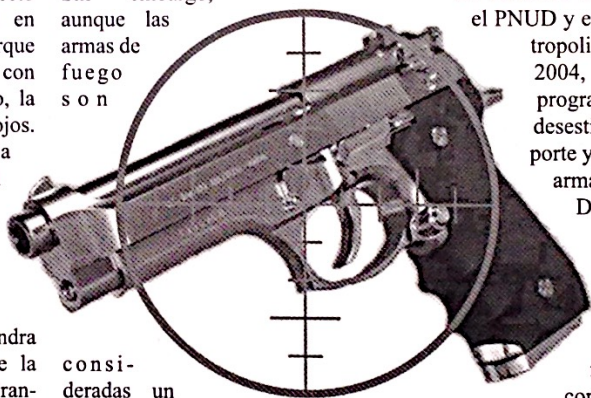
Ellos estuvieron hablando por algún tiempo hasta cuando Pedro decidió mostrarle a Luis Fernando un arma de fuego, calibre 32 que, según él, le había regalado su papá.

Sin embargo, esa tarde ni Villalba ni Pedro pudieron levantar a Jessica del sofá. Para ella la suerte estaba echada. No hubo intención en su homicidio, pero sí irresponsabilidad e ignorancia.

## ¿Qué pasó?

Son muchas las preguntas que resultan de un caso como éste y más teniendo en cuenta que desde, hace muchos años, Colombia es uno de los países más violentos de América Latina. Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), entre 1979 y 2004, el 80% de las muertes violentas en el país han sido causadas por armas de fuego y cobraron la vida de más de 475 mil habitantes, con un promedio aproximado de cerca de 19 mil por año.

Sin embargo, aunque las armas de fuego son



consideradas un problema nacional, hasta el 2003, en el Valle de Aburrá y más específicamente Medellín, Envigado, Bello e Itagüí, según un estudio realizado en el 2004 por el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, fueron los municipios con más alto índice de homicidios por fuego armado, casi el 13% de la totalidad del país.

Según Ana María Jaramillo, en su investigación sobre criminalidad y violencia en Medellín, el surgimiento de las bandas delincuenciales se dio ya que los integrantes recurrían a "la justicia privada porque no había credibilidad en la justicia estatal, en las leyes y en la Policía, y porque no se habían construido unos referentes que hicieran de la convivencia un valor apropiado y respetado por todos, pese a las diferencias sociales, raciales y políticas, entre otras."

En el caso de Luis Fernando y Jessica, el accidente ocurrió por

irresponsabilidad tanto de los dos jóvenes como del papá de Pedro, puesto que, aunque el arma tenía argumentos legales, no debía estar al alcance del menor.

## Qué hace Medellín.

La Alcaldía de Medellín, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Área Metropolitana del Valle de Aburrá tienen la responsabilidad de velar por la seguridad de todos los medellinenses para que ellos puedan tener un adecuado crecimiento económico, desarrollo social y bienestar general.

La Alcaldía de Medellín, el PNUD y el Área Metropolitana, en el 2004, crearon un programa para desestimular el porte y tenencia de armas: "Plan Desarme", que busca que los ciudadanos creen redes de confianza para

que dejen de comprar y portar armas de fuego y, de esta manera, disminuir las tasas de mortalidad que deja su uso, ya sea en medio de un conflicto o por un accidente.

*Medellín propone culminar con el peligro que trae consigo la condición de armas en los hogares de la ciudad para lograr una transformación cultural*

Según Carlos Morales Gaviria, coordinador del Plan Desarme, "estos planes ayudan, a largo plazo, a posicionar un referente distinto que busque transformar culturalmente esos simbolismos, que el arma daba prestigio, seguridad y estatus", debido, por un lado, a la inseguridad que los medellinenses sienten en su

**Decano**  
Coordinación Editorial  
Ancizar Vargas León

**Dirección**  
Ana Milena Celis Jaramillo  
Tatiana Vásquez Arias

**Jefe de Redacción**  
Juliana Arango Aristizábal

**Diseño y Diagramación**  
William Andrés Mesa

**Fotografía**  
Andrés Polanía Sanchez

**Gerencia**  
Camilo Andrés Castellanos C.

**Gerencia Comercial**  
Mary Isabel Villegas A.  
Catalina Murillo Urrego

**Comunicaciones**  
Sara Uribe Flórez  
Alejandro Castaño González

**Asesor Periodístico**  
Octavio Gómez Velásquez

**Colaboradores**  
Andrea Marín Gaviria  
Liliana Salazar Castaño  
Katherine Gil Mazo  
Juliana Vargas Soto  
Beatriz Gómez Cadavid  
Andrés Noreña Aguirre  
Mavell Ospina A  
Yuliana Jiménez

**Impresión**  
Editorial La Patria  
Manizales

**Sitio Web**  
www.funlam.edu.co/sextante

**E-mail**  
sextante11@gmail.com

**Estudiantes Sexto Semestre**  
Facultad de Comunicación Social

**Fundación Universitaria**  
Luis Amigó







ciudad, pero también, a los mensajes recibidos de los entes gubernamentales que, por lo general, combaten el conflicto con más conflicto.

No obstante, "en Antioquia y en Colombia las muertes violentas (homicidio y suicidio) han sido la primera causa de muerte hace cerca de 20 años", dice la guía informativa del Plan Desarme. Aunque no se puede negar que gracias a la desmovilización de paramilitares y guerrilleros, a la transformación cultural en ciencia y tecnología de la ciudad y a los diferentes programas contra el conflicto armado, de la Alcaldía de Medellín, según Morales, ha disminuido la violencia armada.

Para los encargados del Plan Desarme, que tiene como slogan "un arma menos son muchas vidas más", lo fundamental es que los habitantes de la ciudad entreguen sus armas bajo la convicción de que ayudará a que los índices de violencia bajen. De esta forma, se completará un proceso de transformación cultural, de decisión política y de trabajo

social que esté más allá de los procesos educativos. El fin es crear, por medio de diferentes estrategias, que los ciudadanos entreguen sus armas legales, para que personas como Luis Fernando Villalba y Jessica Vélez no sufran las consecuencias de tener en los hogares un artefacto mortal.

Este tipo de planes ya fue utilizado en ciudades como Cali, de 1993 a 1995, y después en Bogotá, de 1995 a 1997. En ellas se utilizaban estrategias como el prohibir las armas de fuego los fines de semana y festivos. Al final se notó una reducción del 13% de homicidios en Bogotá y el 14% en Cali.

Luis Fernando sólo afirma que, aunque hayan pasado cuatro años del accidente, todavía se siente culpable, a pesar de todos los tratamientos psicológicos. No obstante, culpa sí hubo, lo que él no tenía era la intención de terminar con la vida de su prima.

El gobierno debe mantener el monopolio del uso de las armas

de fuego y tiene la obligación de perseguir las que son utilizadas ilícitamente. Por tanto, el trabajo del Plan Desarme está regido por leyes y decretos nacionales que hacen que este se convierta en una política pública aprobada desde el Concejo de Medellín, que lo que pretende lograr es, no sólo, la detención de esos artefactos ilegales, sino, que la ciudadanía entregue las legales para que no se presenten accidentes como el de los primos Toro.

Medellín está invadida de juguetes bélicos.

Según la Superintendencia de industria y comercio del país, los juguetes bélicos son todos aquellos objetos que imitan cualquier clase de armas de fuego y, en algunas ocasiones, se convierten en la forma más apetecida de diversión para los niños.

Una de las estrategias que utiliza el Plan Desarme Medellín es atacar la oferta y transformar la demanda, de tal manera que por medio de la Ley 18 de 1990, que prohíbe la importación de juguetes bélicos, que grandes supermercados, centros comerciales y almacenes de cadena, no comercialicen este tipo de juguetes. Y, por otro lado, usa planes educativos que influyan en los padres de familia para que no compren tales artefactos a sus hijos.

El programa pretende llegar a las instituciones educativas del Valle de Aburrá para realizar talleres académicos y lúdicos que ayuden a que los niños entreguen sus juguetes bélicos y los padres tomen conciencia de no darles

*Para los encargados del Plan Desarme "un arma menos son muchas vidas más" lo fundamental es que los habitantes de la ciudad entreguen sus armas bajo la convicción de que ayudará a que los índices de violencia bajen.*

más de tales juegos mortales o que tiren a la basura las armas reales.

Conquistar a los padres es muchas veces problema de los niños. Pero, cambiar la mentalidad a los niños es problema de la vida y lo que esta les ofrezca. Medellín propone culminar con el peligro que trae consigo la condición de armas en los hogares de la ciudad para lograr una transformación cultural.



**ARTURO TEJADA CANO**  
Escuela de Diseño & Mercadeo de Moda



• **Diseño de Espacios y Mercadeo Visual**

• **Diseño de Moda**

Visita nuestra página [www.arturotejada.edu.co](http://www.arturotejada.edu.co)

Inscripciones y Matrículas Telefax: 250 02 14  
Circular 76 N 74 - 23 Segundo Parque de Laureles





# El soldado que dio de baja al estrés

Por Andrés Noreña

**N**icolás a los 18 años, era un soldado del batallón de contraguerrilla en el municipio de La Unión, Nariño. Hasta entonces era un hombre normal; novia, una hija en camino y en trance de terminar su deber con la patria.

A las 2:30 de la tarde del martes 15 de febrero de 2003, la patrulla de la que hacía parte se desplazaba hacia zona selvática del municipio. En el batallón se había recibido información de que en algún punto de esa franja se encontraba la guerrilla.

Al llegar al lugar donde les indicaron, los subversivos ya habían escapado. Los soldados quemaron el lugar sin dejar rastro alguno de lo que fue un campamento guerrillero. Con lo que no contaba el grupo era que a la salida de la zona se iba a encontrar en un campo sembrado de minas antipersonales o, como popularmente se les conoce, “quiebra patas”. El incidente no pasó a mayores para el resto de los soldados pero, para Nicolás este fue el punto donde su vida se partió en dos.

La noche del 7 de marzo de 2003 en su batallón, relata la abuela de Nicolás, se fue a dormir puntualmente, como lo exige el régimen militar. Pero, al día siguiente, el soldado despertó desnudo y sin una explicación lógica. Los compañeros de dormitorios del batallón relataron a la abuela de Nicolás lo que realmente pasó, no solo esa noche: su lanza, como le llamaban, despertaba a media noche, se quitaba la ropa y la incineraba, lo que los preocupó e hizo que dieran parte a los superiores.

Nicolás fue llevado a la sicóloga quien lo remitió al hospital mental en Pasto, Nariño, donde le diagnosticaron un estrés postraumático. El libro “El paciente psiquiátrico un reto para todos”, de Gabriel Vargas, Jorge Ivan Quintero y Claudia Vásquez, define el estrés postraumático o

TEPT,

como



Foto Andrés Noreña

clínicamente se le conoce, como un trastorno de ansiedad que aparece después de un acontecimiento traumático o estresante, amenazante para la vida, como los conflictos bélicos.

Según Claudia Gutiérrez, psiquiatra del Hospital Universitario San Vicente de Paúl, un estrés postraumático puede ser agudo o crónico y este genera recordación del trauma del militar. Lo más grave es la asociación de ese recuerdo con su estabilidad.

El tratamiento debe de ser complementado con un proceso psicológico y otro psiquiátrico: “no sólo mejorar su reintegro a la sociedad, en el que la sicología sería primordial, sino también tratar el ámbito psiquiátrico, donde son comunes los trastornos generados por el evento traumático que tuvo el soldado, como el ánimo, el sueño y la asimilación de su trauma y sus recuerdos, sin asociarlos a su vida normal”.

Históricamente, estos trastornos

han aquejado a los combatientes en los conflictos armados. Las primeras descripciones las hizo el médico Jacob Da Costa, en 1871, y los llamó “síntomas autonómicos cardíacos”. Luego, en la I y II Guerra Mundial, fue “neurosis de combate” o “fatiga operativa”. En 1980, la Asociación Americana de Siquiatras se enfrentó a la necesidad de crear un diagnóstico para los veteranos de la guerra de Vietnam con traumas, y así fue como se le llamó **e s t r é s** postraumático.

Nicolás lo sufrió debido a la conmoción producida durante la destrucción del campamento guerrillero y el hallazgo del campo minado, lo que le generó miedo a la posibilidad de haber muerto o de ser víctima de una mina antipersonal.

Según estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Colombia es uno de los tres países del mundo que aún sufre este problema y es el único territorio americano en el que todavía son sembradas por los grupos armados.

Antioquia es el departamento con mayor presencia y accidentes con minas. Según un estudio de la Gobernación de Antioquia y la Universidad de Antioquia, publicado en su boletín “Antioquia toma la

palabra”, entre 1990 y junio de 2005, 1.515 fueron los eventos trágicos en el departamento, de los cuales, 553 involucraron a soldados.

Según Elizabeth Peláez, secretaria Ejecutiva de la Fundación Mi Sangre, creada por el cantante Juan Esteban Aristizabal, Juanes,





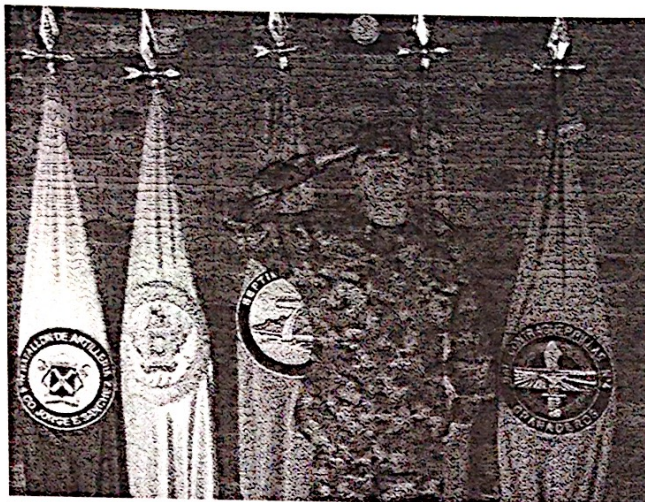
las minas antipersonas son tácticamente importantes para los grupos armados pues detienen el avance del enemigo y son definidos por los estrategas de guerra como el "soldado perfecto": no comen, no duermen, no generan gastos y su hallazgo es cada vez más difícil pues ni los detectores metálicos son completamente eficaces para encontrarlas, porque se han inventado nuevas formas de sembrarlas.

En 1997 Colombia firmó el Tratado de Ottawa, en el que adquirió el compromiso de no utilizar, producir o almacenar estos explosivos y estableció como plazo máximo, el primero de marzo de 2011 con una prórroga, si el gobierno lo solicita, de diez años más para el desminado y destrucción total de las minas antipersonales en nuestro país.

La teniente Ximena Aguilar, directora de la fundación Héroe Camina, tiene una opinión muy reservada acerca del plazo acordado por el gobierno para el desminado total. Dice que, mientras los guerrilleros sigan sembrando más minas y con el agravante de no recordar las coordenadas exactas de donde son sembradas, es muy difícil que en tan pocos años el país esté libre del problema.

*Según estadísticas de la ONU, Colombia es uno de los tres países del mundo con sembrados de minas antipersona.*

La fundación Héroe Camina atiende, según la teniente Aguilar, al personal militar que esté por fuera del Ejército, oficiales, sub oficiales o soldados víctimas de la guerra que, después de la junta médica, realizada por peritos contratados por el Ejército, queden desvinculados de las tropas porque la discapacidad que sufren sea de un porcentaje mayor a un 75%. Solo de esta manera un militar víctima del conflicto armado colombiano puede alcanzar la pensión por invalidez que reemplace lo que se podría



ganar si sus condiciones físicas se los permitieran.

Nicolás, luego de su valoración médica, salió del Ejército y recibió su libreta militar pero no su pensión por invalidez. Al llegar a casa con su abuela, en Medellín, notó que su cambio había sido notorio. No hablaba y cuando lo hacía dejaba a su acompañante hablando solo, la relación con su novia se deterioró y el contacto con su pequeña hija le fue prohibido.

Actualmente no es posible sostener una conversación sensata con él, pues en cualquier instante sale o se dispersa como si no estuviera hablando con nadie. Tal es el trauma que ni siquiera puede valerse por sí mismo para generar una entrada económica en su casa, mucho menos, para sostener a su primogénita.

Más grave es el hecho de que no haya encontrado un trabajo fijo por su discapacidad mental. Incluso, cuenta su abuela, que una vez recibió el aval de una empresa de transportes para manejar un taxi pero mientras hacía una carrera detuvo el auto y salió corriendo, dejando a los pasajeros en el vehículo. Fue despedido.

Tampoco recibió la ayuda del Estado ni la de las fundaciones anteriormente mencionadas, por no ser de la jurisdicción de la Séptima División del Ejército o por no cumplir con los requisitos de la junta médica para obtener su pensión.

Hoy necesita ayuda económica

Internacional de la Cruz Roja, las sociedades nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y su Federación, organizaciones no gubernamentales".

Según la abogada Sandra López quien, en compañía de la también abogada Amparo Giraldo lleva el caso de Nicolás, dice que amparadas en la Constitución, la Ley 100 del 93 y el Código Penal Militar lograrán hacer cumplir al Estado lo que, para ellas, es justo con su cliente pero advierten que el proceso puede ser largo y traumático.

Su objetivo es hacer prevalecer el cumplimiento de los derechos de Nicolás y de cualquiera de los colombianos, el derecho a una vida digna, el derecho al reintegro, al trabajo y su misión principal es conseguir la pensión de invalidez para Nicolás.

Nicolás\* nombre cambiado por petición de la abuela del protagonista para no entorpecer el proceso jurídico en curso.







# En Moravia la solidaridad no acepta a la mendicidad

Segundo puesto premio Confiar al periodismo universitario

Por Liliana Salazar

**M**arco Aurelio Arias es un campesino de Aguadas, Caldas, quien en condición de desplazado llegó a Medellín con sus tres hijos y su esposa, cuando un grupo guerrillero se tomó la zona y lo obligó a cambiar su finca ubicada en la vereda El Pomo, por un lote de tierra en el barrio Moravia.

"Yo tenía una finca de once hectáreas con ganado y café, con eso nos alcanzaba para vivir bien a mis hijos, mi esposa y a mí. Pero cuando la guerrilla empezó a quemar las fincas de los vecinos, decidimos venirnos para Medellín, donde el hijo mayor vivía desde 1975"

Cuando Marco Aurelio llegó a Medellín, Moravia era un lote que comenzaba a poblarse con campesinos provenientes de las zonas rurales de Antioquia y, según Aurelio, ese lugar "era una oportunidad para vivir".

Este barrio fue poblado por campesinos ya que, como dice Federico Gómez, párroco de Nuestra Señora del Consuelo de Moravia, "la proximidad del barrio con la Terminal de Transportes del Norte hacía que los desplazados llegaran directamente a Moravia".



Aurelio, por 80 mil pesos, consiguió su vivienda en Moravia, aunque sin los trámites de legalización, puesto que sólo contaba con un papel de compraventa. Por eso en 1988 se unió a la Corporación de Ayuda Mutua, en la cual con el producto del trabajo comunitario comenzó a pagar la legalización de su predio.

Augusto Ramírez, presidente de la Junta de Acción Comunal de Moravia, desde 1980, afirma que en la creación de la

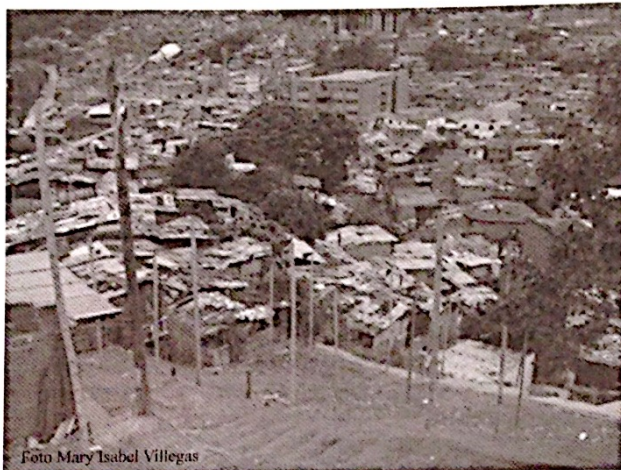


Foto Mary Isabel Villegas

corporación se trabajó mucho tiempo. "Demolíamos las casas más caídas y recuperábamos el material que nos servía. Algunos trabajaban para ganar plata y otros para que, en compensación, se les diera material para mejorar la vivienda", comenta el dirigente comunal.

Aurelio comenzó a trabajar en la corporación como reciclador. Separaba los materiales que servían de las demoliciones para construir las nuevas viviendas y de esta manera conseguía los bonos que exigía el Municipio para legalizar los predios. "A mí me tocaba recoger 150 mil pesos, los cuales fui consiguiendo con los bonos que me daban por trabajar en la corporación", asegura al recordar con tristeza aquel tiempo, cuando su hijo mayor murió en un accidente en la construcción donde trabajaba y él tuvo que encargarse de todas las obligaciones de su familia.

Marco Aurelio trabajó tres años como reciclador con la corporación, la cual, en 1991, cambió su razón social a Cooperativa de Vagos de Moravia (Covamor), en la que se capacitó como jardinero, labor que todavía desempeña.

"Cuando terminamos de demoler y construir las nuevas viviendas, los recicladores nos quedamos sin trabajo. Éramos muchos los que vivíamos de eso y ya no teníamos nada que hacer. Sólo cuando llegó Covamor pudimos aprender otros

oficios y emplearnos nuevamente", explica Aurelio.

Covamor dio continuidad a los proyectos de la Corporación de Ayuda Mutua con el trabajo comunitario y creó una fábrica de arepas para generar empleo y mejorar la calidad de vida, pero la iniciativa no dio resultado. Por el contrario, ocasionó pérdidas. Entonces los asociados de la cooperativa buscaron alternativas que les permitieran resolver el problema del desempleo, como capacitar en diferentes oficios a quienes habían perdido su trabajo cuando se trasladó el depósito de basuras y a los demás habitantes del barrio que estuvieran interesados en aprender otras labores.

Para 1996 la cooperativa contaba con 26 socios y 580 personas capacitadas en panadería, sistemas, estampación, carpintería, cerrajería y otros oficios que permitían a la comunidad acceder con mayor facilidad a un empleo.

"Teníamos muchas ganas de trabajar, nos faltaba espacio y material didáctico, porque sólo contábamos con la casa que le habíamos alquilado a Víctor Julio Cataño, gerente de la cooperativa", comenta Azeneth Restrepo, líder comunitaria de Moravia, refiriéndose a un espacio en comodato, que comenzaron a tramitar en 1996 con el Municipio y hoy se encuentra ubicado en el barrio Manrique.

"Yo siempre extrañé mucho las labores del campo y no podía acostumbrarme a vivir en una ciudad. De vez en cuando resultaba un trabajito por ahí en construcción, pero yo no sabía de eso. La única oportunidad que vi fue aprender jardinería en Covamor para trabajar arreglando jardines en El Poblado".

Según Augusto Ramírez, "el éxito de las capacitaciones se dio gracias a la ayuda que recibimos de la Secretaría de Desarrollo Social y del SENA, que aportaron personal calificado para los cursos".

## Moravia después de Covamor

El hambre, el desempleo y la miseria no se acabaron completamente puesto que, como dice Azeneth Restrepo, "es imposible obligar a la gente a que se capacite y mucho más difícil es conseguirles empleo a todos". Sin embargo, el panorama que antes se veía en el barrio comenzó a desaparecer. Las condiciones todavía son difíciles para algunos habitantes pero la gestión de Covamor permite que la miseria no sea el principal problema de Moravia.

"Aunque todavía la legalización de mi casa se encuentra en trámites, la capacitación que recibí en Covamor me permitió tener un oficio calificado y, gracias a eso, mi familia y yo hemos podido sobrevivir todos estos años", dice Aurelio, quien ahora tiene 72 años de vida y sólo vive con su esposa y dos de sus nietas.

Moravia ya no es el barrio de los recicladores, porque aunque sus casas estén construidas sobre una inmensa montaña de basura, ahora pueden ofrecer más que cartón, vidrio y latas. Covamor les enseñó a creer en sí mismos, y a formarse para mejorar su calidad de vida y la de su comunidad.

"Mi vida es muy tranquila. Logré sacar a mi familia adelante y me siento orgulloso de ver lo que es el barrio ahora, en comparación con lo que era en 1978, cuando llegué. Y aunque el resto de la ciudad no lo crea, Moravia es ahora un lugar digno para vivir".





# De Moravia a Pajarito: El trasteo de los imaginarios

Por Mary Isabel Villegas

Los habitantes de Moravia ven llegar a los trabajadores del Municipio en las volquetas que llevarán sus trasteos y sus familias hacia sus nuevos hogares. Ven demoler sus casas y demarcan los lotes donde no habrá nuevos asentamientos. Ventanas, puertas, muros y techos son destruidos porque el compromiso es cambiar la casa usada por el apartamento nuevo. Sus vidas comienzan otro capítulo.

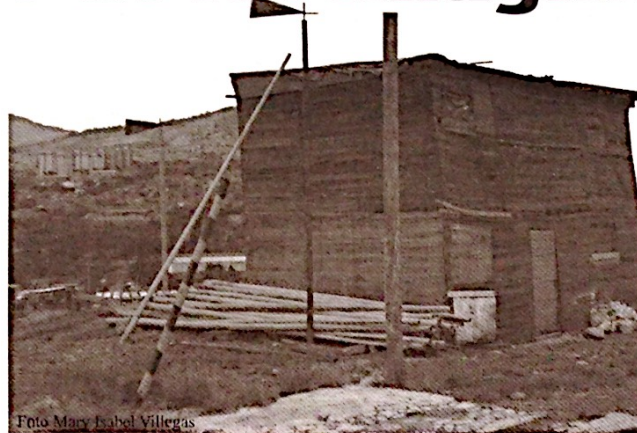
Los reasentados en Nuevo Occidente, en el sector de Pajarito, tienen sentimientos encontrados: alegría y tristeza; nostalgia y regocijo porque se irán y sólo se pueden llevar las pertenencias personales y la incertidumbre sobre su nueva vivienda.

El cambio no es sencillo porque en Moravia todo está cerca: el centro, El Bosque, el Metro y la Terminal del Norte. En Nuevo Occidente, donde serán ubicados, quedan lejos de la ciudad, de los amigos que no trasladaron y de los trabajos.

## Bomba de tiempo

El Morro está construido sobre toda clase de basuras que generan gas metano, benceno, plomo y cromo, todos mortales. Los residuos de comidas producen gas metano, derivado de su descomposición. Esto acumula tanto combustible "que la gente hacía huecos en la tierra y encendía fuegos para preparar sus comidas. Es una bomba de tiempo que en cualquier momento puede explotar", comenta Esteban Yepes, comunicador del operador social de Moravia.

EL sector se convirtió en un barrio hacinado: en algunas casas habitan más de ocho personas en apenas 20 metros cuadrados y estar tan estrechos genera problemas de salud, por falta de los servicios de agua y alcantarillado. Por esta razón y para evitar una tragedia, el Plan de Ordenamiento Territorial definió a Moravia como un área de intervención para hacer



mejoramiento integral. Existen siete proyectos entre los cuales está el reasentamiento de las personas en alto riesgo y eso implica que la gente de El Morro, del Oasis y casi toda La Herradura tenga que irse porque no son habitables. El acuerdo fue recibir un apartamento nuevo o una casa usada, por familia, en otro sitio.

El acuerdo no resolvió las incertidumbres por lo cual fue necesario diseñar planes para el traslado. Según Juliana Rodríguez, la diseñadora industrial que desarrolló los nuevos amoblamientos, con las familias a reasentar hay un proceso social y psicológico para mitigar el cambio que representa dejar casas, familiares o amigos y encontrar otro entorno.

Mary Rojas, líder de El Morro, trabaja con la comunidad por el empleo, la convivencia y el desarrollo de proyectos. Conoce los problemas del traslado, así como el cambio que traerá el espacio habitacional, el ruido, el aseo y la economía. Sabe que es difícil aprender a convivir en un lugar vertical con propiedad horizontal y cambiar las calles ruidosas por estrechos y oscuros pasillos de los edificios en Pajarito. Es consciente de que el progreso cuesta sacrificios, pero la comunidad está dispuesta a asumirlos.

## Basurero municipal céntrico

Las calles de El Morro son angostas y sin pavimentar. Las casas, en su mayoría, son de madera, desechos de formaleas de otras construcciones, tienen colores vistosos, columnas y vigas de maderos; sus pisos, en

tierra o cemento; techos de latas que sacaron del basurero, ladrillos y pedazos de concreto puestos encima para evitar que se las lleve el viento y la ropa lavada que se seca en los aleros de las casas y a manera de closet, como un ropero a la vista.

No hay alcantarillado y las aguas negras bajan por canaletas que desembocan en las quebradas aledañas lo que genera malos olores. Tampoco tienen acueducto y el agua la reciben por mangueras de plástico que atraviesan las calles. Sólo llega en la madrugada porque están conectadas a la tubería principal de la parte baja, donde a medianoche se abre una válvula para enviarla desde la base hacia arriba. Cada sector tiene una hora para llenar sus vasijas.

Para Mauricio, reasentado en Pajarito, lo más duro de vivir en Moravia era levantarse, todos los días, a las dos de la mañana para recoger agua. La música, dentro y fuera de las casas, mezcla sonidos como el reggaeton, la carrilera, los vallenatos, la tropical y cuantos ritmos populares recorren la ciudad. Hay ventas callejeras de arepas, mazamorra, chorizos, papitas fritas y rellenas, fritangas, perros calientes y dulces que marcan el recorrido desde la cancha, abajo, hasta la cima.

## Las banderas

El Morro tiene un nuevo componente: las banderas de colores que identifican los lotes que ocupaban las viviendas demolidas. Los banderines naranja indican que se fueron para La Aurora; los amarillos se trasladaron a La Huerta, las azules

partieron para Las Flores y Las banderas verdes, las personas que pidieron ser trasladadas a una casa usada. Estas señales marcan el lote que entra a recuperación ambiental, proceso que comienza con el sellamiento del terreno con arcilla para reducir la generación de líquidos contaminantes.

De esas casas quedan las banderas y los recuerdos. Ahora es La Aurora, en La Ciudadela Nuevo Occidente, un desarrollo urbanístico con apartamentos construidos sobre la ladera de la montaña, con muchos espacios y zonas verdes, aire puro y la visión panorámica de Medellín.

Los apartamentos mantienen las puertas abiertas y algunos ofrecen servicios como librerías, ventas de ropa y zapatos y, en el cuarto piso del Bloque 8, una tienda mixta: legumbrería, carnicería y cantina. Su dueño, Benjamín Aguilar, está muy contento porque cuando abrió el negocio se le acabó el surtido temprano. Le está yendo mejor que en El Morro y sus clientes de Moravia lo buscan en Pajarito.



La reubicación de la comunidad de Moravia en La Ciudadela Nuevo Occidente es el principio de la solución para uno de los problemas más graves de Medellín en las décadas recientes, por el riesgo de habitar en un basurero: varias familias de El Morro habitan en La Aurora, La Huerta, Las Flores y en viviendas usadas de otros barrios.

Pero esto se logró con base en la convivencia y la solidaridad, gracias a lo cual los reasentados encontraron un porvenir lejos de las enfermedades y el peligro de una tragedia que hace muchos años está anunciada.





# La guerra que ganó el teatro

Por Juliana Arango A.

**E**n El Carmen de Viboral el teatro sirvió de catalizador colectivo para los efectos del conflicto. Fue la posibilidad de salir de esa cruda realidad a otra más juguetona; una realidad que se deje asombrar por las cosas simples de la vida como los colores, la música y la poesía.

## Los contrastes de la guerra

"En la inauguración del Gesto Noble del 2001, mientras caminábamos con la comparsa por todo el pueblo, alguien dio la orden que hiciéramos silencio. Íbamos a pasar por un velorio de un joven asesinado por los paramilitares. No hicimos más ruido y mientras pasamos por la casa del muchacho estuvimos en silencio. Más adelante continuamos con la comparsa normal. En el momento el hecho tuvo mucha trascendencia, todos hablaron de él", recuerda Freddy Alzate, uno de los gestores del grupo Tespys.

"En el 2002 estábamos reunidos los actores de Tespys y algunos grupos de teatro invitados al Gesto Noble, en un bar de la zona rosa de El Carmen de Viboral, el parque Alhambra, ubicado a la entrada del municipio. De un momento a otro entró un hombre asustado y nos pidió cerrar la puerta y quedarnos todos con él. A los minutos nos enteramos de que aquel personaje acababa de asesinar a una persona en el mismo lugar. En estos acontecimientos vimos la violencia muy relacionada con el teatro", añade.

"A la par que sonaban los truenos de la guerra y las metralletas, seguíamos sonando los pitos, los

tambores y las flautas, y mientras salían camuflados en la zona urbana y rural, nosotros salíamos maquillados," recuerda Kamber, director de la casa de la cultura, la manera como el teatro, principalmente, comenzó a ofrecerle alternativas a los jóvenes del municipio.

En El Carmen en la década del 90 se vivían dos realidades: una, la de la violencia y otra la del arte, que interesaba a aquellos jóvenes que comenzaban a apostarle a algo con lo que pudieran expresarse, un "escampadero para la vida".

Con el tiempo, el conflicto fue disminuyendo y Tespys fue más visible para los carmelitanos. "Nunca entramos a debatir el tema conflicto armado ni a sacar pancartas ni a ponernos en contra, Tespys siguió haciendo teatro visualizándose más entre la gente", agrega Kamber.

## Vamos a hacer teatro

Kamber comenzó en 1988 creando un centro literario en sociedad con otros compañeros, con el objeto de representar una pequeña obra en un colegio nocturno de El Carmen. "Kamber se quedó con las ganas de seguir haciendo teatro, entonces se monta en el paseo y crea, con otros amigos, el grupo de teatro Tespys, sin ningún apoyo. Era un grupo de colegio, de jóvenes que estaban en 11°. Lo máximo que les podía dar el colegio era un salón para ensayar. Es así como empieza Tespys," afirma Freddy Alzate.

Tespys no se quería quedar en el colegio y decidió organizar un festival para que los demás grupos de teatro del pueblo pudieran participar. Freddy, emocionado, recuerda cómo iban a las veredas en bicicleta a preguntarle a la gente si tenían grupos de teatro para que participaran en el festival. Para ese momento nadie imaginaba la importancia que fuera

Tercer puesto premio Confiar al periodismo universitario



Foto Cortesía Periódico de Oriente

a adquirir el festival.

Mientras el conflicto armado estaba en su furor, la intervención del Estado para asuntos culturales estaba descuidada. Nadie sabía que en El Carmen existía una Casa de la Cultura. La preocupación de Tespys, y de otro grupo de jóvenes que como ellos le apostaban al arte, los llevó a proponerle al Alcalde una terna para asumir la dirección de la Casa de la Cultura, petición que fue aprobada. Desde entonces, las actividades culturales en el municipio comenzaron a ser incluyentes.

## El Director

Carlos Mario Betancur es un nombre poco conocido en El Carmen de Viboral, pero si alguien menciona el nombre de Kamber, en el mismo instante le hablan de teatro, cultura y arte. Él es un hombre blanco, alto, tiene el cabello que cualquier mujer envidiaría, liso y brillante; sus

ojos son verdes. Kamber es de caminar lento y hablar pausado. En la Casa de la Cultura los niños lo persiguen para abrazarlo y conversar con él, es el director de la Casa de la Cultura y la puerta de su oficina siempre está abierta. Es un hombre querido por la mayoría de los carmelitanos; filósofo de profesión, teatrero por convicción, y fue quien inició la revolución del teatro y la cultura con el grupo Tespys, en 1988.

Kamber recuerda los tiempos en los que él y los demás jóvenes de El Carmen de Viboral vivían con el temor de caer en las matanzas, cuando los habitantes del municipio se sentían abrumados por la violencia, agudizada para entonces en el Oriente Antioqueño. Sin embargo, los muchachos nunca se dejaron vencer por el terror y, simultáneamente, como cuenta Kamber, "con la muerte, la violencia y la sangre, nosotros



Foto Juliana Arango





estábamos jugando a imaginar otro mundo, a imaginar la vida distinta y a persistir en el arte, en este caso el teatro.”

#### Dónde sucede la historia

El Carmen de Viboral es un municipio del oriente antioqueño, región donde crecen el maíz y las hortalizas y el clima es fresco. Está ubicado a 54 kilómetros de Medellín, a una hora y cuarto en carro. Para llegar al pueblo se pasa por Rionegro, donde se puede observar un paisaje verde, de tierras onduladas. Cuando el bus entra a El Carmen, abundan las casas antiguas construidas en bareque, y contrastan con algunas modernas, hechas de cemento y con segundos pisos. En la entrada del pueblo también hay algunos almacenes de cerámica, el producto tradicional del lugar; hay algunas calles pavimentadas, otras, la mayoría, destapadas.

Por la acera de la iglesia, en una calle sin pavimentar se llega a la Casa de la Cultura “Sixto Arango Gallo”, edificación grande donde funcionó un colegio de religiosas, con fachada verde y árboles en el exterior. Adentro hay un patio rodeado por un corredor, con bancas y zonas verdes en las que es común ver personas a cualquier hora del día, leyendo poemas, tocando guitarra, o tomando tinto en una pequeña tasa de cerámica. En los salones ensaya la banda musical, el grupo infantil de teatro Tespys, el grupo de danzas y la banda sinfónica. También se encuentra la emisora, el salón de audiovisuales y la sala de teatro donde el grupo presenta, cada sábado, sus funciones.

A las siete de la noche el frío es más intenso en El Carmen. Sin embargo, la gente no se encierra por culpa del clima. La Casa de la Cultura permanece llena, aún cuando las condiciones propicien lo contrario. Niños, jóvenes, gente de todas las edades asisten a ver los actos culturales que la Casa les tenga preparados; unos días hay exposiciones de pintura, otros danza, algunos días literatura y cine, pero cada sábado, sin falta, el teatro está presente.

#### Una casa para todos

En la Casa de la Cultura hay

espacio para todas las expresiones de arte del municipio. Los músicos campesinos tienen La Calle de la Serenata para mostrarle al pueblo sus habilidades y al mismo tiempo unir a sus habitantes en torno a la música. Así mismo, existe el Viboral Rock que convoca a los rockeros de todo el país cada dos años. El Carnavalito, que es un festival de música andina, el Premio nacional de poesía José Manuel Arango, La Palabra y La Noche, que es un evento de lectura poética que reúne gente del pueblo junto con escritores y poetas, para hablar de experiencias y poesía; el Saviataller, que es un taller de literatura donde los carmelitanos se congregan para escribir, leer y hablar de literatura.

El festival de teatro que un día comenzó Tespys con cien mil pesos de presupuesto, ahora es un certamen de reconocimiento nacional y se llama El Gesto Noble. Este grupo ha viajado p o r

algunas ciudades de Colombia y ha estado en Ecuador, tal vez, enseñando el legado de Tespys, el primer actor griego que iba por Grecia haciendo teatro en la calle. Un logro para Tespys es ser la primera sala concertada de provincia del país, lo que significa que es reconocida por el Ministerio de la Cultura.

La acción de Tespys luego articulada en la Casa de la Cultura, ha unido al pueblo y logró con el teatro “una revolución ni siquiera silenciosa. Con el teatro, la poesía y la música, que fue calando y q u e

afortunadamente el conflicto fue disminuyendo y nosotros visibilizándonos más entre la gente”, afirma Kamber. El teatro se volvió comunitario y la gente comenzó a asumir el arte como propio. “Ahora nos toca librar otras batallas, sostener el proceso e involucrar a más gente”, añade.

Un pueblo que no cultive el arte y la cultura es un pueblo perdido. Éste por fortuna no es el caso de El Carmen de Viboral, un pueblo donde los habitantes valoran y se identifican con la labor de La Casa de la Cultura.

Sin proponérselo, Tespys logró desviar hacia el arte la mirada de los carmelitanos, en un momento en que éstos sólo se fijaban en el conflicto armado. Fue así como el teatro se convirtió en el mejor bálsamo para las heridas y los dolores de la guerra. En el Carmen de Viboral los actores y las puestas en escena, los colores, las flautas y los tambores, acallaron los ruidos de la violencia.



Foto Cortesía del periódico de Océano





# Una integración que no acepta diferencias

Por Ana Milena Celis

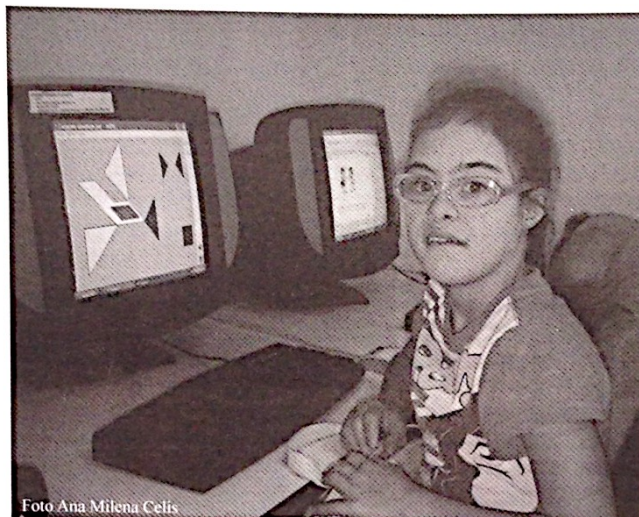
**L**aura tiene diez años y aunque nació con síndrome de Down asegura que le gusta estudiar y aprender. Sin embargo, sus padres no cuentan con los ingresos suficientes para pagar la matrícula de una institución privada que atienda las necesidades educativas de la niña, por lo que deben conformarse con las aulas de integración escolar que ofrece el sistema educativo en algunos colegios oficiales de Medellín.

Laura cursa segundo de primaria en el Colegio Cooperativo Cacique Bitagüí, institución oficial que integra niños con discapacidades físicas y cognitivas leves. Ella comenzó su ciclo escolar a los cuatro años y hasta la fecha pasó por dos colegios más, donde la exclusión fue evidente.

“Cuando Laura empezó primer grado en la institución educativa Felipe de Restrepo, en Itagüí, los problemas y las angustias comenzaron también. La profesora llevaba 15 años trabajando en el colegio pero con los niños de quinto y ese año la pasaron a dar clases al grupo de Laura, donde se enfrentó por primera vez a un alumno con síndrome de Down, mi hija”.

Así comienza Gloria su relato de algo que ella llama “una injusticia social con los niños discapacitados”. Con la voz entrecortada relata cómo Laura padeció en ese colegio la discriminación de la docente del grado primero.

“Desde el principio la profesora mostró su incapacidad para tratar a niños con dificultades de aprendizaje. Ella llegaba al salón y le decía a Laura ¿Certo que hoy te vas a comportar bien? Le daba un confite para entretenerla y comenzaba la clase con los demás niños.” Gloria se dio cuenta porque la niña llegaba a la casa con los cuadernos vacíos y al preguntarle por sus actividades de clase, ella le contaba historias muy similares.



La profesora negaba los hechos y aseguraba que la niña se salía del salón, interrumpía constantemente las clases y no le gustaba realizar los trabajos. Pero Gloria, conforme con la situación, decidió acompañar a Laura al colegio durante cuatro semanas para observar qué sucedía en realidad.

“Cuando yo empecé a ir al colegio con Laura me di cuenta de que la profesora decía la verdad. Ella se salía del salón, se paraba varias veces y hablaba con otras niñas, porque la profesora la ignoraba, no le entregaba los cuadernos para que copiara lo que estaba en el tablero, no la dejaba participar en las discusiones de clase, no la ponía a trabajar en equipo, ni se acercaba a explicarle un tema sólo a ella. Entonces, la niña se aburría y empezaba a hacer lo que hacía”.

Según Jeny Ortiz, responsable del proyecto de atención a población con necesidades educativas especiales, de la Secretaría de Educación de Medellín, “las profesoras de las aulas de integración deben incluir a los alumnos con dificultades en las actividades de clase y según la capacidad que éste tenga, decidir si se emplean estrategias o metodologías diferentes al resto del grupo. De lo contrario, ella debe seguir el programa

académico dispuesto para cada grado”.

“En mi opinión, esa profesora recibió a Laura porque le tocaba. No tenía la disposición ni los estudios necesarios para llegarle. Y si mi hija aprendió algo en ese momento fue porque yo me encargué de enseñarle en la casa.” Dice Gloria, quien nunca se quejó porque cree que es una pérdida de tiempo, puesto que lo único que se logra es un traslado.

No obstante, Jeny Ortiz asegura que “las irregularidades que se reportan en Secretaría de Educación se analizan de manera detallada, de tal forma que si el docente integrador está fallando en su estrategia para enseñar al niño, se pueda remitir a una capacitación en la que se le dan algunas bases para mejorar su metodología y lograr que la calidad de educación que recibe sea óptima”.

Sin embargo, Gloria asegura que “a las aulas de apoyo les falta mucho para llegar a ser una verdadera ayuda”, puesto que, cuando llegaba con Laura a buscar a la maestra de apoyo se encontraba con problemas como la falta de material para trabajar y de tiempo para hacerle un refuerzo profundo que, a su vez, conducía a que la asesoría no fuera individual sino con grupos de cinco a seis niños.

## La integración escolar

La Ley 115 de 1994 contempla la atención educativa para poblaciones vulnerables con limitaciones físicas, cognitivas o capacidades excepcionales. Esta ley plantea el tema de la integración académica, del cual surge el decreto 2082 de 1996, por medio del cual se reglamenta la educación para estas personas.

Antes de que empezara a regir esta ley y su respectivo decreto, las personas con limitaciones especiales recibían enseñanza en dos modalidades diferentes. La primera eran las instituciones de educación especial, algunas oficiales, otras privadas, en las que sólo se encontraban alumnos con algún tipo de discapacidad; y la segunda eran las aulas especiales, las cuales se encontraban en colegios de educación regular y en las que se aceptaban alumnos con discapacidades físicas o cognitivas.

Estas modalidades fueron los primeros intentos de integrar a los niños especiales al sistema educativo. Sin embargo en la década de los 60 se produjo un cambio en la concepción de educación especial, en el cual se comienzan a calificar estas instituciones de segregacionistas y se introduce el modelo de integración escolar, en el que todos los niños tienen derecho a pertenecer a un establecimiento educativo.





No obstante, Marta Estrada, docente de apoyo de la institución educativa Javiera Londoño, en el barrio Sevilla, asegura que “la integración escolar no implica siempre un proceso de aprendizaje académico sino que, en muchas ocasiones sirve para que se empiece a ver a estos niños como seres humanos integrales y se les refuerce la parte social, la parte comunicativa o la parte espiritual”, lo que según ella conlleva a ver al niño no desde su discapacidad sino desde sus fortalezas.

María Teresa tiene 13 años y dificultades de aprendizaje. Cursa grado séptimo en la institución educativa Javiera Londoño. Según su madre, Lina María, la niña avanza académicamente muy poco, pero algunas actividades de la institución como aprender a jugar ajedrez le afianzaron aspectos como la concentración y la agilidad mental, así mismo el acercamiento a los computadores le creó una independencia en la manera como realiza sus tareas, puesto que ella misma se encarga de investigar en Internet.

A pesar de estos logros, Lina María se siente inconforme con la integración social de su hija, porque el rechazo de sus compañeras de clase es evidente. “A ellas no les gusta trabajar con María Teresa, creen que la niña no les va a colaborar mucho y la hacen sentir mal.”

#### Ventajas y desventajas

El término integración sugiere según Bengt Nirje, director de la Asociación Sueca pro niños deficientes, “un proceso que “significa poner al alcance de las personas deficientes mentales las formas de vida y condiciones de existencia cotidiana tan cercanas como sea posible y ofrecer a la sociedad una oportunidad de

conocerlos y respetarlos en la vida corriente, reduciendo los temores y los mitos que han impulsado a marginarlos”.

La integración escolar exige una mayor competencia profesional capaz de atender, a la vez, las necesidades educativas de los niños especiales y de los regulares. Además requiere unos proyectos educativos más complejos que se adapten a las capacidades del alumno, una mayor provisión de recursos, que permitan que la educación que reciban los niños con dificultades cognitivas, alcance niveles de superioridad y no se limite a su crecimiento personal.

El caso de Laura es una prueba de que la integración escolar resulta útil cuando los niños encuentran una institución que no sólo los acepte sino que también los integre, ya que como dice Gloria, “aunque no aprenda mucho, en el colegio donde estudia se interesan por reforzarle la parte académica y por hacerla parte del grupo. Laura no es la niña con síndrome de Down que estudia allí, sino una alumna con capacidades que está dispuesta a aprender”.

No obstante, se requiere de un compromiso entre la familia y la institución integradora ya que como dice Diana Gómez, terapeuta de la institución de educación no formal Aula Abierta, “la integración no podrá ser exitosa si las maestras reciben a los niños por imposición y tampoco si los padres no se preocupan por reforzar el aprendizaje, con una educación especial que se salga del esquema de avanzar por competencias planteadas para un grado específico y se centre en avanzar por logros individuales.”

Por otro lado, si la institución no cuenta con los recursos y metodologías para llegar al niño, su proceso de aprendizaje se verá



limitado y prueba de ello son las aulas de apoyo que, como dice Diony Gómez, docente integradora de la institución Santa Catalina de Siena, “es imposible que recibiendo el refuerzo una vez a la semana un niño con dificultades aprenda. Ellos requieren de un refuerzo permanente”.

Norma Vallejo, directora de la Granja Educativa Los Búhos, institución de educación no formal que recibe niños con dificultades de aprendizaje, afirma que “para el colegio es más fácil garantizar la calidad en la educación con un número menor de alumnos.” La Granja tiene una población estudiantil de 18 alumnos, divididos en tres grupos de seis niños.

Los alumnos de Los Búhos aprenden a desenvolverse en la vida cotidiana, mediante actividades en la granja como la jardinería, el cuidado de animales o la venta de cosechas de cilantro, papa, repollo, y aguacate, entre otros. Lo que según Norma “facilita a los docentes enseñar, aparte del programa académico, aspectos fundamentales en la construcción del ser humano como la responsabilidad y el trabajo en equipo”.

La situación de Laura en su nuevo colegio es muy diferente a la que vivió en la institución educativa Felipe de Restrepo, pero su madre asegura que “al proceso de integración escolar le hace falta mucho por recorrer para lograr ser perfecto”, afirmación que corrobora la docente Marta Estrada cuando dice que “se están dando pequeños pasos para lograr una verdadera calidad en las aulas de integración, aunque faltan muchas cosas por fortalecer, como mejorar la

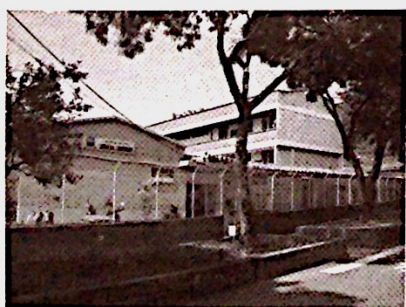
actitud de algunos educadores, tener acompañamiento continuo de un equipo profesional y reducir la gran población estudiantil que se tiene en los colegios”.

Laura es feliz. Quiere saberlo todo. ¿Qué es eso? ¿Para qué sirve?, pregunta constantemente. Sus pequeñas gafas la hacen parecer una intelectual. Y aunque no será una gran profesional, para Gloria lo más importante es que aprenderá a ser una gran persona, porque como dice Diana Gómez, “lo más sorprendente de los niños

#### La integración en Medellín

*Con el fin de garantizar el buen funcionamiento de las aulas de integración, la Secretaría de Educación, creó las Unidades de Atención Integral (UAI), donde se presta apoyo interdisciplinario a las instituciones que integran niños con necesidades educativas especiales, las cuales son conformadas por educadores especiales, psicólogos, fonoaudiólogos, terapeutas ocupacionales y trabajadores sociales, entre otros.*

*De igual manera, las UAI coordinan a las aulas de apoyo, que son el soporte más cercano que tiene el docente integrador. Estas aulas cuentan con un maestro de educación especial encargado de brindar asesoría individual a los estudiantes con limitaciones especiales. En Medellín existen 74 aulas de apoyo y cerca de 80 educadores especiales.*







# El martes que Medellín está de luto

*Con firmeza y aguante las Mujeres de negro de Medellín luchan por la resolución pacífica del conflicto armado. Oponiéndose a la guerra, realizan manifestaciones que cuestionan democracia de este país.*

Por Tatiana Vásquez Arias

**E**stela Ciro, participante de Mujeres de negro, es desplazada Cocorná. “Vengo desplazada por la violencia. Fui desplazada rural y en la ciudad” Recuerda que, primero en Cocorná, no paraban los enfrentamientos entre la guerrilla y paras. Y luego, en el barrio, las peleas entre milicias y bandas.

“En esa guerra me mataron un hijo, a mi esposo, un tío y dos sobrinos. Hace siete años unas mujeres decidimos conformar la organización, “Mujeres creativas con esperanza”, y por medio de esa organización fuimos a lo que antes se llamaba Metromujer. Allí nos registramos y después hicimos parte de Vamos Mujer, Mujeres que crean. También hago parte de distintos espacios de participación como Ruta pacífica y Mujeres de negro.”

Diana Lopera, participante de la Red de Derechos Sexuales y Reproductivos, dice “nosotras buscamos que, como mujeres, reconozcamos en esas luchas y esas batallas que han existido en el mundo e incluso en nuestras familias no han sido los hombres los únicos que han luchado. Nos preguntamos: ¿Cuándo las mujeres comenzamos a existir? ¿Dónde estaban esas mujeres en épocas de guerra? No es

porque no tuviéramos fuerza, a las mujeres las ponían a cuidar los hijos, ayudar a los enfermos y a conseguir la comida, porque los hombres morían. Entonces, eran las mujeres quienes daban la vida. Si las mujeres no iban a la guerra la vida se iba a perder”. Por medio de capacitaciones se les enseña acerca de nuestro papel en la historia, que muchas veces fue más protagonista que el masculino.”



Para añadir la satisfacción de participar de estos espacios de enriquecimiento personal y colectivo, Judith Botero, participante de Mujeres de negro, comenta que cuando hace parte del movimiento se siente de esta sociedad y en capacidad de denunciar cualquier tipo de violencia. “Siendo generadoras de conocimientos y reflexiones conceptuales desde una visión feminista, de calidad y pertinencia que visibilicen la situación y realidad de las mujeres, su aporte en las transformaciones culturales, sociales y políticas y que enriquezca el desarrollo, conceptual y epistemológico del pensamiento y acerbo teórico feminista, dice.

## Sus encuentros

Cada mes los grupos que hacen parte de las corporaciones “Vamos mujer” y “Mujeres que crean” se turnan y hacen una presentación y un acto simbólico

contra cualquier acto violento. Lo representan durante el día con obras de teatro, música o reparten volantes por la ciudad, con mensajes significativos que cuestionan la democracia de este país. “Por ello, realizamos estos espacios de preparación, donde reflexionamos y compartimos nuestras historias y elaboramos proyectos en conjunto,” afirma Alba Nelly García, encargada del Centro de Documentación de Mujeres que crean.

a escucharnos, porque nosotras habíamos dicho que el Gobierno no nos estaba ayudando. Entonces, por medio de trovas, exigimos nuestros derechos y hemos recibido apoyo de las ong y de la Alcaldía,” expresa Estela Ciro.

Sus carteles son provocadores, unos: “Las mujeres no parimos ni forjamos hijos e hijas para la guerra”; invitadores, otros: “La democracia y la paz es un asunto mío, tuyo y nuestro”, “Por un país libre de guerras, miedos y violencias”; dolorosos otros: “Nuestro luto y silencio sólo hacen una exigencia, queremos vivir sin violencias”, erizan la piel. Sus historias espantan, su estabilidad, su valor civil reconfortan. Su claridad al denunciar dice que hay esperanza.

Ellas combaten al enemigo con la razón y el corazón: “Con el cuerpo silenciado se expresa desobediencia y resistencia no violenta a quienes con armas, palabra e imágenes, instigan a la guerra, el odio.

Las Mujeres de negro identifican la guerra como un recurso patriarcal y para el crecimiento y la acumulación del capital. La guerra mueve armas y millones, conciencias e intereses: “No les importa que las llamen locas o brujas. Ellas proponen la sabiduría de la negociación, el acuerdo humanitario frente a la guerra y el conflicto armado, como camino y solución,” afirma Alba Nelly García.

El último martes de cada mes un grupo de mujeres vestidas de negro se encuentra a las cinco de la tarde en el Parque de Berrio, en el centro de Medellín.

En silencio y con girasoles manifiestan su luto y descontento contra cualquier acto directo e indirecto de violencia que involucre al género femenino o a la población civil. Cuestionan y proponen. Y así, pacifistas y feministas, se convierten en la expresión de solidaridad de las mujeres del mundo y de esta ciudad en guerra.







# Tan jóvenes como solidarios

Por Juan Pablo Giraldo

**H**ijos de empleados, de asociados y, en su mayoría, de conductores de la Cooperativa Norteña de Transportadores (Coonorte), están construyendo su empresa, basada en la economía solidaria, en la precooperativa juvenil e infantil de Coonorte. Hace tres años la gestionan, la administran y la dirigen, en una iniciativa poco común en Medellín e incluso en el país.

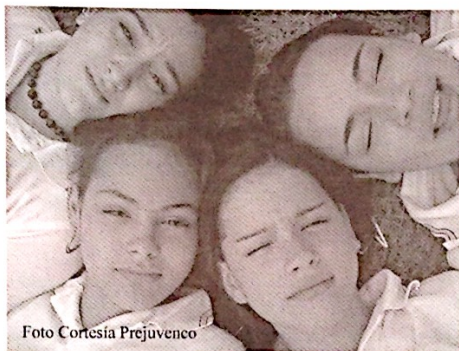


Foto Cortesía Prejuvenco

Es viernes. En la oficina de la cooperativa donde es poco común observar que varios jóvenes están trabajando a las cuatro de la tarde con un computador, recibos de caja menor y un archivero que guarda los datos y los documentos desde cuando inició el proyecto, hace trece años. Entonces, apenas era un puñado de niños y jóvenes sin la más mínima idea de cooperativismo y sólo con la idea de jugar y divertirse. Los pequeños hacían parte de un grupo juvenil donde se divertían entre una o dos veces al mes, con varias actividades organizadas por la empresa.

El proyecto es muy singular porque si bien hay ejemplos de empresas que incentivan el emprendimiento empresarial y la formación de líderes cooperativos juveniles -como La Equidad Seguros, con su fundación Fundequidad o la Red Juvenil Cooperativa de Colombia- pocas son como Prejuvenco, una empresa juvenil que subsiste del trabajo y el ahorro de los muchachos, además de algunas ayudas que su empresa madre, Coonorte, le brinda.

En la oficina está Ruth Muñoz Mesa, una trabajadora social y empleada de Coonorte a quien los muchachos suelen llamar "la madre", porque los conoce desde niños y porque mantiene la voluntad de sacar adelante el proyecto de asociación juvenil. Ruth, junto a Juan Fernando Agudelo, quien al comienzo era un joven de la precooperativa y hoy es un empresario, fueron los pioneros de la idea, que se

consolidó con la primera Junta de Asociados, el 21 de junio de 2005.

## Más que un papel

Ante la Superintendencia de Economía Solidaria, la precooperativa figura como de aportes sociales y económicos. Más allá del papel es una organización multiactiva: en su reunión quincenal se organizan actividades de planeación para prestación de servicios a otras empresas, incluida Coonorte. Un ejemplo de ese trabajo son "Las



noches culturales" que se realizan anualmente, las cuales han sido organizadas tres veces y que son espacios donde los adultos se divierten un rato con las habilidades que cada uno de sus hijos demuestra, actúan, cantan o modelan. En esas noches, quienes no tienen habilidades en el escenario, prestan sus servicios al cocinar, servir bebidas o hacer cuentas al terminar el evento. Estas actividades buscan recoger fondos que ayuden a mantener la precooperativa que, por otra parte, recibe el aporte social mensual y

la cuota de sostenimiento que hacen que todos los asociados por 5.500 pesos.

Impulso a los muchachos Aunque no tiene vinculación laboral con la entidad, Ruth Muñoz es su veedora y se

encarga de impulsar a los jóvenes a mantener una labor que es difícil y poco habitual para ellos. "El trabajo con ellos es muy complejo, debido a que en la precooperativa hay jóvenes de todas las edades -explica Ruth-. Son pre adolescentes y adolescentes, que son las etapas más difíciles de la juventud y para todo hay que impulsarlos".

Durante los trece años de existencia de la organización no todo ha sido fructífero. Hubo crisis, como en 2002, cuando el grupo juvenil estuvo a punto de acabarse debido a que los asociados redujeron su participación por un paseo que no pudo hacerse.

"A nosotros lo único que nos gusta es divertirnos y la idea del

paseo surgió entre unos pocos que pensaron que, con el evento, se atraería a más jóvenes, para dar la idea de que se puede hacer empresa a partir de la diversión y si se rompen esquemas. Si no, nos volvemos monótonos", recuerda Claudia Patricia Gómez, integrante del Comité de Administración.

Claudia estudia ingeniería administrativa y piensa lanzarse a la gerencia de la empresa durante la próxima asamblea, porque es algo que le puede servir en su

carrera. El trabajo en la precooperativa le ha servido a algunos de sus miembros para adelantar alfabetizaciones y prácticas, por eso la gratitud y las ganas de participar en una entidad que no sólo les permite disfrutar, sino que también les facilita capacitaciones. Dos ejemplos claros son Juan Fernando Agudelo quien, actualmente, trabaja en Barcelona, España, en Vodafone, una de las más importantes empresas de telecomunicaciones de Europa, y Berly Catalina Hernández Noreña, quien tuvo la oportunidad de trabajar como auxiliar de servicio al cliente en Coonorte, por el buen desempeño en su trabajo en la precooperativa.

## Desmontar mitos

Con la precooperativa se logró desmontar el concepto de que personas de estratos bajos, como los hijos de los conductores y de ayudantes de los buses, no tienen la capacidad para dirigir una empresa, expresarse bien o dirigir estrategias corporativas.

Coonorte, que es como la empresa madre de la precooperativa, les regala becas a los estudiantes de buen rendimiento académico, para conseguir dos objetivos: dar educación a los jóvenes asociados y motivar en ellos un rendimiento académico sobresaliente.

Prejuvenco es un espacio donde los jóvenes tienen oportunidades de soñar al pensar que la empresa puede consolidarse como opción de vida para cada uno de ellos. Esto, genera posibilidades de aumentar sus habilidades y competencias.

Los muchachos tienen la posibilidad de generar acciones de emprendimiento empresarial que serán garantía para el posicionamiento de la empresa en la economía solidaria y como modelo de inclusión social en nuestro modelo económico capitalista. Por eso, el viernes por la tarde, también quieren trabajar.





# De la indigencia a la reintegración social

Por Katherine Gil Mazo

"Niña, por favor, escúcheme." Con esta frase, las calles de Medellín son frecuentadas por ex-habitantes de la calle que regresan en busca de una oportunidad proporcionada por la Corporación Papá Vanegas.

Jaime Velásquez hace parte de la Corporación, una institución que alberga personas iguales a él con historias similares, que llegan allí en condiciones casi de indigencia y, una vez se rehabilitan de adicciones, se reintegran socialmente.

Para Fabián Orozco, psicólogo y especialista en fármaco dependencia, "a un paciente que tenga problemas de droga, delincuencia o de trasgresión del la ley, además de haber consumido droga, tenido otro tipo de actividades delictivas regularmente, es decir, han vivido en la calle, tiene problemas familiares, ha sido expulsado de sitios de trabajo, etc."

"Cuando caí en el mundo de las drogas, fue por curiosidad. Yo estudiaba en el INEM José Félix de Restrepo y veía que ellos daban un billete y les entregaban el directorio telefónico. Entonces, a mí se me hizo muy curioso eso y un día también lo hice. Vi lo que me entregaron pero yo no sabía qué era eso. Seguí a alguien que también lo había hecho. Nos fuimos para el cuarto de máquinas de las piscinas del colegio, allá él lo estaba armando. Le dije que yo había comprado eso, que cómo hacían para consumirlo y él dijo: esto es así, y me lo armó, relata Jaime.

Más adelante fue descubierto y expulsado. Le tocó empezar a trabajar, pero consumir drogas ya era un hábito. Cada vez se volvía más dependiente de la marihuana y el basuco y cuando una droga dejaba de hacer su efecto, probaba una nueva.

Con el paso de los años, Jaime perdió su trabajo, el lugar donde vivía y la tranquilidad. Comenzó a tener problemas con las Milicias Populares del barrio Belencito Corazón, "se

calentó", como él dice. Fue amenazado y se tuvo que marchar. Fue a parar a Cali donde su problema de adicción se volvió peor. Recuerda las grandes "ollas", refiriéndose a expendios de droga ubicados al lado o detrás de las estaciones de Policía.

"En Cali tuve que "meter" (consumir) otra vez basuco, porque no conseguía para consumir cocaína". Después de pasar por infames condiciones de vida, - Jaime cuenta incluso cómo pasaba las noches en "colectivos", unos salones donde se pagaba mil pesos para dormir y se hacían hasta 20 ó 30 personas, en colchones o en cartones, sólo para no dormir en la calle.

"Un día experimenté mi primer deseo de parar con las drogas". Entonces ingresó, por primera vez, a un centro de rehabilitación, la fundación El Sembrador. Allí se mantuvo por un año, pero recayó. "Yo repudiaba al habitante de la calle, pero estaba viviendo esa vida porque todo peso que me conseguía era para drogas". Además, tuvo una relación con una adicta de la cual nació un niño que actualmente tiene 12 años. La mujer murió.

Jaime ha tenido en su vida varias recaídas en su adicción. Actualmente lo apoya su esposa y sus hijos, que son el motor para luchar y rehabilitarse completamente.

Él hace parte de la Corporación Papá Vanegas, dentro de la cual lleva su proceso de recuperación y con la cual trabaja.

## De la calle a la corporación

Una vez se desintoxican y viven la re-adaptación social, salen a la calle a vender. Ésta es la etapa más compleja del proceso, dice Jaime, porque es enfrentarse todos los días a la indiferencia y el desprecio de la gente. Con frecuencia la gente cierra las ventanillas de los vehículos o hacen un gesto de negación con su cabeza, mucho antes de que se acerquen a ofrecer las galletas.

Para Fabián Orozco, "el hecho de estar durante tanto tiempo metidos en la droga, genera un proceso de estigmatización social, y eso reaparece cuando, por ejemplo, se presenta una oportunidad de trabajo".

Jaime reconoce que no es fácil salir a la calle sin caer en la tentación de volver a consumir drogas. Lo realmente duro es, la indolencia humana: "a mí no me da rabia que no me compren. Me duele es que ni siquiera me escuchen.

## Jaime a la calle

Jaime recuerda lo que le sucedió hace algunas semanas, cuando salió a vender sus galletas. "Para mí fue una fortaleza el haberme pegado de la mano de Dios. Ese día estaba bajo en ventas y, para acabar de ajustar, se largó un aguacero en La América. Es una zona de consumo de día y de noche, pero tuve que escamparme en una caseta. De un momento a otro llegó un señor y empezó a armar el basuco ahí, agaché mi mirada y le hice una oración al Señor. Cuando miré, la persona ya no estaba ahí y le di las gracias a Dios por eso".



Preparar a estas personas para que vendan en las calles va más allá de que cumplan sus metas económicas y regresen con las canastillas vacías. Es un trabajo con el cual deben hacerse

competentes en las habilidades comunicativas.

## Otras historias

Hay muchas historias similares a la de Jaime, como la de Luis Eduardo, de 55 años, quien a lo largo de su vida ha recaído varias veces. Él es casi como un abuelo para los jóvenes de la Corporación, los aconseja, les imparte orden y buen comportamiento. Empezó a consumir drogas a los 16 años, a consecuencia de una niñez en orfandad, en la que no tuvo suficiente disciplina.

Después de estar casi al borde de la muerte por causa del consumo de drogas, hoy siente que la vida le dio otra oportunidad, no sólo para demostrarle a su familia que es capaz de reconciliarse consigo mismo y con la sociedad, sino también que puede volver a ser una persona útil.

## El hogar de ellos

La corporación es una casa de tres pisos, ubicada en Belén, donde se encuentran las oficinas y la residencia de las personas en proceso de rehabilitación.

Papá Vanegas es un hogar para unos 25 hombres drogadictos, quienes viven un proceso, inicialmente, de desintoxicación y paulatinamente se avanza hacia las etapas de adaptación social y re-inserción laboral.

La finalidad de la corporación es que puedan salir lo más pronto posible a la calle, no sólo para que generen ingresos para la misma, sino para que puedan tener contacto con la gente y sientan el derecho de ser personas que hacen parte de esta sociedad y, como tales, pueden trabajar con dignidad.

Ahora son ellos quienes desde sus experiencias dan las mismas recomendaciones que una vez no pudieron escuchar, personas que a sus años comienzan a vivir, esta vez esperanzados en lograr todo aquello que poco a poco se les escapó.





# Jóvenes, campo... acción

Los Hogares Juveniles Campesinos una estrategia colectiva

Por Andrés Polanía Sánchez

**M**onseñor Jesús Iván Cadavid pasó sus días de retiro en el Hogar Sacerdotal San Juan Eudes en el barrio Villa Hermosa de Medellín, donde contempló el arraigo de los Hogares Juveniles Campesinos que en palabras de quienes lo conocieron, fue su mayor aporte al país.

Ahora, seis años después de su muerte, los recuerdos, enseñanzas y legados persisten no sólo por su vida sacerdotal sino por los hogares que fundó y de los que hizo un modelo por seguir para muchas personas del campo.

Los Hogares Juveniles Campesinos (HJC) nacieron en 1963, en Urrao, Antioquia, por iniciativa de monseñor Cadavid, quién, en ese entonces, era el párroco de la iglesia y rector del liceo del municipio. Al ver la necesidad de instruir a los jóvenes campesinos que no tenían la oportunidad de estudiar en los sitios alejados donde vivían, diseñó una estrategia para integrar los estudios académicos y la formación agraria integral.

Para lograrlo, se creó el modelo de hogar juvenil. Allí los jóvenes se desplazan desde sus veredas y conviven de lunes a viernes, donde adelantan sus estudios escolares por la mañana y son formados en la producción agrícola orgánica por la tarde, para regresar el sábado a sus casas a emplear y enseñar, a sus padres y hermanos, lo que han aprendido durante la semana.

Con casi 45 años y más de 50 mil personas capacitadas para labores productivas en el campo, los HJC cuentan con 96 sedes en el país, divididas en cinco subregiones: sur occidente, centro, Caldas, Norte de Santander y Antioquia. Para desarrollar un mejor trabajo, en cada región se identifican las fortalezas y necesidades respecto de las comunidades campesinas y, en especial, sus jóvenes.

En los HJC orientan a los jóvenes en diferentes disciplinas; además, hay acompañamientos de tipo psicológico y social, basados en la metodología Cristiana agropecuaria y Recreativa (CAR) en la cual la lúdica y la cultura van de la mano con las prácticas cristianas.

En Antioquia se pueden mencionar espacios donde los HJC operan con diferentes sistemas de enseñanza. Es el caso de Rionegro, donde existe un modelo de granja integral autosostenible que no tiene jóvenes con proceso de educación internista. Ellos asisten diferentes días y toman módulos en lo que se desarrollan diferentes competencias. En el modelo de granja integral autosostenible, el campesino, en una o dos hectáreas, produce lo necesario para su subsistencia, como el gas para cocinar, producido por un biodigestor, o el abono orgánico, para las hortalizas que cultivan, la crianza y manejo de animales para la venta y consumo. Además, la sede de Rionegro es utilizada como un centro eco-turístico.

En Santa Fe de Antioquia, está el

Juan de Dios. Después fue una Casa de Salud, donde se alojaban seminaristas y sacerdotes. Mientras tanto, en otra casa, la de Fernando Gómez Martínez, se creaba un hogar campesino que alojaba jóvenes que venían a estudiar desde el campo. En 1970, el párroco Aristóbulo Restrepo pidió que el hogar fuese adscrito a la Fundación de los HJC.

Surgió la sede, pero no se podía trabajar la metodología que se

venía implementando en los demás hogares. Entonces, las Hermanas empezaron a enseñar a las jóvenes manipulación de alimentos, teatro, recreación, reciclaje y actividades que no cumplieran con las

expectativas generadas. Ahora los HJC son manejados por la Fundación Hogares Juveniles Campesinos de Colombia.

*El futuro de Colombia está en el campo, el futuro del campo está en el niño campesino, y el futuro del niño campesino está en nuestras manos", repitió hasta el fin de sus días, monseñor Jesús Iván Cadavid.*



las enseñanzas de Paola Milena Ortiz Acevedo, se realiza un proceso de capacitación en corte, diseño y confección de uniformes de colegio, pijamas y ropa interior.

Según la hermana Lía Álvarez, directora del HJC, "son muy pocos los talleres de confección que existen". Entonces, decidieron montar un proyecto para capacitar a las niñas. La Alcaldía de Santa Fe les entregó seis máquinas en comodato y solicitaron apoyo académico al SENA. Las niñas presentan sus trabajos en muestras comerciales y expanden sus conocimientos a sus veredas.

Gustavo Suárez Figueroa, Promotor Regional de la sede Medellín, es uno de los egresados de los HJC. Ahora trabaja para la Fundación y sostiene que se siente orgulloso de ser parte de la obra que algún día hizo algo por él, y que la mejor forma de retribuir lo recibido es trabajando para que la institución crezca, para que los niños y jóvenes campesinos que necesitan instruirse y no tienen la posibilidad "encuentren, en los hogares un refugio donde el trabajo se realice por amor y mística, por el campesino, para que sea encaminado a la entrega del bien".

Monseñor Cadavid siempre centraba su discurso en el mismo tema y decía que si el gobierno colombiano invertía más en el campo y en su gente campesina, este país sería una potencia mundial en exportaciones de frutas, verduras y animales, porque la riqueza de nuestra tierra es superior a la de muchos países. Y así, los jóvenes no tendrían que engrosar las filas de los grupos armados, sino que empuñarían con firmeza un azadón para labrar.



HJC dirigido por las Hermanas Dominicas de la Presentación, al cual asisten 36 niñas, vecinas de la cabecera municipal. Es una casona de diez habitaciones, siete patios, salones de época, cocina grande y muchas imágenes religiosas. Al final, un solar improductivo de más de 70 metros cuadrados.

La edificación fue el hospital San

Las directivas de HJC, realizan un encuentro cada año. En el que se celebró a principio de éste, se orientó a todas las sedes presentar un proyecto autosostenible que cumpliera con los fundamentos del emprendimiento empresarial. De esta manera nace "Confeccionando el futuro", un proyecto en el que participan las 36 niñas del hogar Santa Fe. Bajo





**más allá  
de sus exigencias...**



**Tienda Electro**

Electrodomésticos  
Venta y Reparación de  
ipod - mp3  
todo lo relacionado  
con videojuegos

C.C. Ayacucho L 137  
Cl. 39 No. 52-48 - Tel. 236630

**LUCKY BLUE**

Ropa masculina y femenina  
Somos fabricantes  
Tels: 2885428 - 3014479008



Teléfono: 492 12 39 • Celular: 311 377 08 84 www.babalu.cjb.com

**Telefonía móvil**  
Servicio técnico  
celulares nuevos y usados  
**¡Aprovecha!**  
Promoción de fin de año

Tel: 317 72 38  
Cel: 317 76 99 97  
Bello 48 N 49-23 Nagui

**celu max**

tico

**Enjoy**  
CYCLING AND ACTIVE WEAR

DISEÑO Y COMERCIALIZACION DE PRENDAS DE DEPORTIVAS  
CICLISMO - ACTIVE WEAR - SURF - OUT DOOR - PATINAJE  
SUBLIMACION

TRANSVERSAL 39 B No. 74 A 4 LAURELES - MEDELLIN  
CONM. 4111733 - FAX. 4166039  
www.enjoy.com.co - E-mail: gerencia@enjoy.com.co

## Centro FRENOS

Taller y Almacén de Repuestos  
**Todo en Frenos \* Discos,  
campanas, pastillas, bandas**

**Abierto Domingos y festivos  
Servicio a Domicilio**

Carrera 53(Cundinamarca) #64-28  
**PBX: 448 40 48**

## HERBALIFE.

Qué tal si pudieras obtener  
ingresos extras trabajando  
sólo unas horas  
desde tu casa

**¡Pregunte Cómo!**

Gloria Arango  
Tel: 353 29 65  
Cel: 311 635 19 85



**VEN Y ESTRENA LAS  
NUEVAS CANCHAS  
DEL MONUMENTAL  
GRAMA ARTIFICIAL  
RECOMENDADA POR**



**FIFA**

Horario: Lunes a Viernes

8:00 a 12:00 a.m. \$40.000

1:00 a 5:00 p.m. \$60.000

6:00 a 9:00 p.m. \$95.000

Sábado, Domingo y Festivo

8:00 a.m. a 8:00 p.m. \$65.000



Calle 43 No 74 - 69 Reservas: 412 04 81 - 416 20 05

## Sport Gym

Parte de ti

**¡En vacaciones!**

Ven en compañía de un amigo  
Y podrás disfrutar nuestro  
Plan especial

**2 x \$70.000**

Sólo para estudiantes - En horario de 8am a 4pm

Av. 33 N 78-81 Laureles Tel: 411 16 66 - 250 02 43

Cooperativa Norteña de Transportadores Ltda

Teléfonos:

Terminal del norte:

2307855 - 2307201(Taquilla)

2306756(Encomiendas)

Oficina principal:

2325690 - 2329828

Carga:

2326905

Terminal del sur:

3611512



COONORTE, ¡UNA EMPRESA RESPONSABLE!



**Casa Sterea**  
Servicio con calidad humana

**TODA CLASE DE PILAS**  
CARGADORES, CD, MEMORIAS USB  
MEMORIAS Y CABLES PARA CAMARA DIGITAL  
AUDIFONOS, PAPEL FOTOGRAFICO

cs@una.net.co

**SAN ANDRESITO**

Calle 46 No. 51A-26 Loc 430A

Tel: 231 04 87- Fax: 231 87 32

Calle 49 No. 52-48 Loc 120

Tel: 511 35 39- Fax: 251 17 19



**IMPRESIÓN DIGITAL**  
B/N Y COLOR

• PENDONES - ADHESIVOS  
MICROPERFORADO Y TODO  
LO RELACIONADO CON GRAN FORMATO  
• PLANCHAS CTP

Calle 49B No. 68 - 25 PBX: 434 15 80

www.ctpprint.net - ctp2@una.net.co